

CAPÍTULO VI.

El reino.—Las creencias.—Ce-ácatl Quetzalcoatl.—La reforma.—Segunda teocracia.—Luchas religiosas.—Tercera teocracia.—Sacrificios.—La destrucción de Tóllan.—El último Huemac.

La primera teocracia debió dedicarse de toda preferencia á consolidar sus conquistas, y á imponer de una manera definitiva su religion. Aún cuando los cronistas de cada raza quieren dar á sus respectivos imperios muchos cientos de leguas de extension, la verdad es que tales pretensiones son absurdas, ya por la manera con que se constituían aquellos imperios, ya porque otros sincrónicos les servían naturalmente de límites. Los tolteca tenían por un lado al imperio chichimeca que dominaba en nuestro valle, y por el otro á los indomables cuexteca. Eran valladar para ellos en el Norte, las tribus otomíes y las tarascas. Por el lado opuesto conocemos las ciudades libres de su dominio en que se refugiaron los chichimeca-nonoalea por ellos perseguidos. Así es que el gran reino tolteca se reducía á la faja de tierra que desde Tóllan, y pasando por Teotihuacan, se extiende hasta Cholóllan. Con la conquista hemos visto que impusieron su religion. De los conquistados vinieron á tomar la monumental forma de sus templos. El *teocalli* es la reduccion de la gran pirámide, pero no pierde su forma. Esto no impidió que conservaran el templo y los palacios de grandes columnatas: nos lo prueba el de la diosa Rana, que segun los cronistas tenía esa forma; y las bellísimas columnas encontradas en Tula, que pueden competir con las más hermosas de las ruinas del Viejo Mundo. Sin duda que ya la lengua nahoa había sido introducida en parte por la ulmea y despues por la chichimeca: los tolteca la impusieron definitivamente.

Los intereses militares de la conquista, y los sociales nacidos de la estabilidad de la raza conquistadora, debieron como siempre sustituir á la teocracia con un gobierno humano, digámoslo así. Fundóse el reino; pero como derivado de las antiguas ideas teocráticas, el rey no fué sino el representante de la divinidad. Jamas se ha hecho una manifestacion más clara del principio del derecho divino. Segun los tolteca, los reyes eran inmortales, pues renacían ó despertaban de un sueño. Deificábanlos di-

funtos, diciendo que en dioses se convertían; y otras veces los trasformaban en astros. Así eran los reyes tèmibles y respetados.

Naturalmente en los primeros tiempos, se conservaron puras las creencias nahoas. El *Tloquenahuaque* ó *Teotloquenahuaque*, el creador, es adorado por ellos. El *Tonacatecuhli* tenía suntuoso templo y numerosas estatuas, cuyos restos todavía vieron los cronistas. Hicieron á *Tlaloc* rey de los gigantes, y levantáronle templos en las montañas. Al sol le sacrificaban en su fiesta, en la época de la cosecha, á un criminal, que más que sacrificio era ejecucion de justicia. Los sacerdotes encendían anualmente el fuego nuevo; pero no como señal de que el mundo no se acabaría, sino como muestra de que es el principio de la vida que en cada año renace, como renacen las plantas y las hojas de los árboles. El culto era severo: los sacerdotes usaban vestiduras talaras negras, y se descalzaban para entrar en el templo. La poligamia se castigaba severamente. Es de suponer que la religion de los vencidos se mezcló en parte con la de los vencedores, pues se levantó suntuosísimo templo á la diosa Rana, que representaba á la madre tierra.

El gobierno del rey era absoluto; aunque se sabe que Cholóllan era una especie de feudo con un gobierno sacerdotal propio; y es de creerse, supuesta la organizacion de aquellos pueblos, que semejante debía ser el gobierno de Teotihuacan. El poder real era hereditario; y los cronistas que sostienen que la duracion de cada reinado tenía que ser de 52 años, aseguran que la ley prevenía, que si ántes moría el rey, hasta cumplirse el plazo gobernara una junta de nobles.

Usaban los soldados, flechas, macanas, hondas y porras claveteadas; se defendían con rodelas de cuero, y con morriones, de los cuales había de oro y de plata; y tenían armaduras de tejidos de algodón. De algodón usaba el pueblo sus trajes, y sandalias del *iztle* del maguey. Pero los reyes y los nobles se vestían lujosamente, pues una de las artes más celebrada era la fabricacion de telas de vistosas plumas, de pelo de conejo y de liebre, y de hermosos tejidos de algodón. Y sobresalían tambien los tolteca en la pintura, en la platería y la lapidaria; al grado que tolteca vino á ser sinónimo de excelente artífice. Se dedicaron tambien á la agricultura y á la minería. Las columnas encontradas en Tula, bastan á darnos conocimiento de cuánto alcanzaron en la arquitectura. Su prodigioso calendario es muestra de su supremacía en las ciencias. Cuanto sabían las dos civilizaciones, al encontrarse, se reunió en los tolteca: y por esto son ellos la más genuina expresion de la asombrosa civilizacion antigua. Así creciendo en poder, en artes y ciencias, en fausto y riquezas, se desarrolló la gran Tóllan bajo sus reyes. Templos y palacios, pirámides y colum-

natas, jardines y fortalezas; un severo sacerdocio y un poderoso ejército; todo contribuía á hacerla por entónces la nueva metrópoli de la raza nahoa. Un suceso imprevisto iba á cambiar su modo de sér. Veamos la leyenda, para comprender despues la verdad histórica.

“*Ce ácatl*—895—Se refiere y se dice, que en este mismo año una caña, nació Quetzalcoatl: fué llamado *el pontífice Topiltzin*, nuestro hijo, *ce ácatl*. Su madre fué *Chimalma*, que se tragó una piedra preciosa, *chalchihuitl*; y de ahí tuvo á Quetzalcoatl. Se dice que Quetzalcoatl buscó á su padre, cuando ya era más prudente, pues había cumplido nueve años. Dicen que preguntó: “¿en dónde está mi padre? quiero conocerlo, quiero verle el rostro.” Y le respondieron: “ha muerto; ya no existe; ahí está sepultado.” Entónces Quetzalcoatl se dirigió á su sepulcro, y se puso á llorar. Despues comenzó á cavar y á buscar los huesos; y cuando los halló, los sacó y los llevó á enterrar á su propio palacio, en un panteon perfectamente bruñido.”

“En el año *ome tochtli*, 922, llegó Quetzalcoatl á Tollantzinco. Allí permaneció cuatro años, y de tablas y yerbas construyó una casa de penitencia para orar y ayunar. Vino á salir por Cuextlan, pasando el agua sobre un madero.”

“5 *calli*—925—En este año los tolteca, muerto *Ilhuitimahtl*, fueron á traer á Quetzalcoatl, y lo nombraron por su jefe en el gobierno de Tóllan, nombrándolo igualmente su gran sacerdote.”

“*Ome ácatl*—935—*Topiltzin ce ácatl Quetzalcoatl* murió en este año en Tóllan Coluacan. Se cuenta que había formado sus casas de oracion, penitencia y ayuno. Eran cuatro: la primera era de madera pintada de verde; la segunda era de coral; la tercera de caracoles; y la cuarta de plumas preciosas. En ellas oraba, ayunaba y hacía penitencia. A la media noche, descendía á las aguas en el lugar llamado *Atépan amochco*, aguas reales, y dirigía sus súplicas al cielo, sentándose en un rosal espinoso y deteniéndose en él. Imploraba á *Citlalcueye*, la de la cauda de estrellas, la vía láctea, á *Tonacatecuhtli*, el sol, y á su mujer *Tonacacihuatl*, á *Yeztlacuenqui*, la estrella roja, y á *Tlallamanac* y *Tlallixcatl* que brillan sobre la tierra y en ella se hunden; las cuales eran deidades que, segun sabía, habitaban en nueve cielos, *Chiuchnauchnopaniúhecan*. Luégo se iba á una montaña á fabricar piedras verdes, azules, preciosas y escogidas; y recibía en cambio turquesas, las piedras verdes *chalchihuitl* muy apreciadas, y coral; y cazaba en el valle, culebras, aves y mariposas. Se dice que él fué tambien quien descubrió la verdadera riqueza *necuiltonoliztli*, las esmeraldas *chalchiuhtli*, las turquesas *teoxiuhli*, el coral *tapachtli*, el oro *te-*

cuilla coztic, la plata *teocuitla iztac*, las preciosas plumas *quetzalli*, y las azules *xiuhótótl*, y las rojas *tlauhquechol*, y las amarillas *zacuan*, y las tornasoladas *tzinitzcan*, y las conchas y los hermosos tejidos. Era un gran tolteca que hizo en la tierra y en el agua cosas prodigiosas.”

“Y tambien se sabía que en su tiempo, él mismo descubrió el licor que causa un éxtasis de placer, y la sabrosa bebida del cacao.”

“Y en el tiempo en que vivía Quetzalcoatl, fundó y comenzó un templo que está en Coatliquezalli; y no lo concluyó para manifestar su grandeza. Cuando vivía, no se presentaba públicamente; pues casi siempre se hallaba en silencio y retiro, bien guardado en las sombras del templo, en donde había puesto para que evitaran el que se le distrajera, á los pregoneros *tecpóuhlin*, quienes tenían especial cuidado de abrir y cerrar las habitaciones y salas de oficios. Tenía en varios lugares palacios oscuros ó nebulosos en que se encerraba, excusándose de todos. Había el *Chalchiuhpélatl* de tapices de piedras preciosas, el *Quetzalpélatl* de tapices de plumas preciosas, el *Teocuitlapélatl* de tapices de oro, y el *Inezahualcal* casa de ayuno y penitencia.”

“Se dice tambien y se refiere, que cuando Quetzalcoatl vivía, muchas veces los demonios quisieron engañarlo, porque jamas quiso matar en sacrificio á los tolteca, pues amaba á sus vasallos como á hijos; y sólo sacrificaba víboras, aves y mariposas que había cazado en el valle. Y se dice y se refiere que los demonios, enfadados de esto, comenzaron á escarnerlo y á burlarse de él; y que entónces prometieron mortificarlo; que él quiso escaparse, y que así lo hizo.”

“*Ce ácatl*—947—En este año murió Quetzalcoatl; y se dice que se fué á Tlillan Tlapállan, y allí murió.”

“Luégo se dice de qué modo se fué Quetzalcoatl cuando no quiso obedecer á los demonios, ni matar y sacrificar á los hombres. Cuentan que los mismos demonios acordaron llamar á uno nombrado *Tezcatlipoca*, á *Ihuimécatl* el dios que protegía las relaciones entre los pueblos, y á *Toltécatl*, y les dijeron: “es necesario que tengáis aquí lugar como ciudadanos “y viváis aquí mismo.” Entónces *Tezcatlipoca* é *Ihuimécatl* dijeron: “párece que el pueblo observa el modo con que vivimos; hagamos vino de “maguey, se lo daremos á beber, y embriagado con él, se perderá.” Y luégo dijo *Tezcatlipoca*: “marchemos con alimento y demas auxilios á visitar “á Quetzalcoatl, y llevémosle su imágen.” Inmediatamente se encaminó *Tezcatlipoca*, llevando envuelto un espejo con un conejo de uno y otro lado; y luego que llegó adonde estaban los guardas de Quetzalcoatl, les dijo: “avisad al Sacerdote que ha venido un jóven á enseñarle su imágen.” Los guardas del palacio entraron á participárselo á Quetzalcoatl. Entónces el

Sacerdote preguntó: "¿cuál es esa imagen mia?" El joven se resistió á enseñar cosa alguna á los guardas, diciéndoles: "yo no vine á veros á vos-
"otros; entraré, y la enseñaré á Quetzalcoatl." Los guardas entraron y dijeron: "Señor nuestro, el joven no nos quiere enseñar nada, y sólo dice
"que él mismo entrará, y con el mayor respeto os dirá y manifestará su
"objeto." Entónces dijo el Sacerdote: "dejadlo entrar."

"*Tezcatlipoca* entró, saludó y dijo: "Señor y gran Sacerdote, te vengo
"á enseñar á Quetzalcoatl que lleva una caña, es tu cuerpo, tu propia
"carne." Quetzalcoatl contestó: "¿de dónde vienes? ¿estarás muy cansa-
"do? bien venido seas; ¿cuál es mi imagen? muéstramela para que yo la
"vea." El joven dijo: "Señor y Sacerdote mio, vengo del cerro de No-
"noalco, y soy vuestro servidor y súbdito. Mira, pues, tu imagen." Luégo
le dió el espejo y le dijo: "reconócete, Señor, que así saldrás de tu propia
"carne, como tu imagen sale del espejo." Luégo que se vió Quetzalcoatl,
se arrojó espantado y dijo: "¿cómo es posible que mis súbditos y pueblos
"me vean y contemplen con calma? ¿no deberán con razon huír de mí?
"¿cómo podrá permanecer entre ellos un hombre cuyo cuerpo está lleno
"de pudricion, su cara de arrugas y toda su figura espantosa? No me ve-
"rán ya más mis vasallos. Aquí permaneceré para siempre."

"Salió *Tezcatlipoca*, y dijo á los tolteca: "no es tan grande vuestra
"desventura, que iréis por todas partes." Y volvió á ver á Quetzalcoatl,
y le dijo: "sál y que te vean tus súbditos: te arreglaré y asearé para que
"te vean." Él contestó: "prepara y haz todo lo que dices." Luégo los ar-
tistas le hicieron unos agujeros, y le pusieron la barba. Lo llevaron á la
fuente *Apanecayauhlli*, lo asearon; tomó pinturas y con la roja se pintó
los labios; tomó color amarillo y con él se hizo curvas en la frente; se pin-
tó la cara de color verde; y se adornó con plumas de quetzal. Concluido
todo, le presentaron el espejo, y se alegró mucho, y decidió mostrarse á
sus súbditos."

"Entónces los artistas dijeron á *Ihuimécatl*: "ya hemos ido á sacar á
"Quetzalcoatl." *Ihuimécatl* se unió con *Toltécatl* y se fueron á Xonaca-
payócan, y se les juntaron los vecinos de Maxtlaton y los tolteca, y allí
se pusieron á hervir yerbas *quelites*, *tomate*, *chile*, *ejotes* y *elotes*. Hecha
la comida, hicieron una horadacion á los magueyes que estaban cerca de
ellos, de donde resultó un líquido que á los cuatro dias de conservado hizo
espuma y se fermentó. Se dirigieron despues á Tóllan, donde residía Quet-
zalcoatl, llevando el *quilitl*, la comida que tenían preparada, y el *oclli*, el
pulque. Llegados allí, suplicaron que les permitiesen ver y hablar á Quet-
zalcoatl; pero los guardas no consintieron. Suplicaron dos y tres veces, y
otras tantas fueron rechazados. Al fin los guardas del palacio les pregun-

taron de dónde iban y de qué pueblos eran; y ellos respondieron que eran
de Tlamacazcatepec y de Toltecatepec. Luégo que oyó esto Quetzalcoatl,
mandó que entraran. Habiendo entrado, lo saludaron y le entregaron la
comida que llevaban preparada. Despues de que comió, le rogaron que
bebiese, persuadiéndolo de que no se moriría con esa bebida. Quetzalcoatl
les dijo: "no la puedo tomar porque estoy enfermo, porque es una bebida
"que hace perder el juicio, y acaso me haga morir." Ellos le suplicaron
que, ya que no podía tomarla, á lo ménos la probase con el dedo, y así sa-
bría lo deliciosa y penetrante que era, y vería cuánto vigor daba al ánimo.
Probó en efecto con el dedo Quetzalcoatl, y quedó muy persuadido de que
era cierto lo que le habían dicho; y como le gustó, dijo á sus guardas que be-
biesen tambien. El demonio entónces le dijo: "con las cuatro tomas no
"se muere." Así es que le sirvieron por quinta vez en honor de su auto-
ridad; y habiéndole gustado, bebió una gran cantidad. Luégo se desvaneció
y se puso como muerto; se ensimismó, y sintió placeres raros y dulcísimos
goces. Se deleitaba en indecible bienestar, y quiso que todos bebiesen. Y
estando todos ebrios le dijeron á Quetzalcoatl: "Sacerdote nuestro, canta;
"este es tu canto; levanta tu canto." Y luégo levantó Quetzalcoatl la voz,
y cantó de esta manera: "Mi palacio de plumas ricas, mi templo de cara-
"coles; dicen que los voy á dejar. ¡Ay, ay, ay!"

"Contento ya por el licor Quetzalcoatl, dijo: "id á traer á la Señora
"Quetzalpétilatl que anima mi vida, para que ambos nos embriaguemos."
Inmediatamente partieron los guardas del palacio á Tlamacchuáyan en
tierra de los Nonoalca, y dijeron á Quetzalpétilatl: "nuestra grande y no-
"ble Señora, venimos por tí; el gran Sacerdote Quetzalcoatl nos manda
"que te llevemos, pues ha determinado que lo acompañes." Ella respon-
dió: "está bien, marchemos." Luégo que llegó, se sentó junto á Quetzal-
coatl, y le dieron á beber el licor por cuatro veces, y la quinta fué por su
autoridad. Embriagada ya, *Ihuimécatl* y *Toltécatl* se pusieron á cantar.
Y tembloroso levantó su voz Quetzalcoatl, cantando: "querida esposa mia
"Quetzalpetlátzin, gocemos tomando este licor. ¡Ay, ay, ay!"

"Por haberse embriagado, ya nada hablaron con sentido y razon. Quet-
zalcoatl ya no fué á hacer las abluciones; ya no hizo penitencia, ni se re-
cogió en su oratorio. Con la embriaguez se quedaron dormidos. Mas al
amanecer, despertaron, se pusieron tristes, y se comprimó su corazon.
Quetzalcoatl dijo: "me he embriagado, he delinquido; nada podrá quitar
"la mancha que ha oscurecido mi nombre." Y se puso á entonar un canto
de profunda tristeza, acompañado de sus guardadores. Quetzalcoatl dijo
al acompañamiento que en las antesalas estaba, y á los demas circuns-
tantes: "dejad que me alivie un poco;" y se sentó en un trono elevado

Mortificado con crueles remordimientos de lo que había pasado, la angustia de su tristeza y su vergüenza no tenían medida. Nadie se atrevió á consolarlo ni á alentarle: él se acogió al dios, y ante él lloró."

"Después les dijo: "es preciso que yo abandone la ciudad: id pronto y decid que construyan mi habitación sepulcral, *tepetlacalli*." Labraron luego una losa para tal objeto; y cuando estuvo labrada y concluida, tendieron en ella á Quetzalcoatl. Habiendo pasado cuatro días de enterrado en el sepulcro, se levantó y dijo á los guardas del palacio: "ocultad los regocijos que hemos tenido; esconded todas nuestras riquezas; y manifestad contento y alegría." Obedecieron los guardas, y ocultaron las riquezas en el baño del palacio de Quetzalcoatl, *Atepanamocho*. Al irse Quetzalcoatl, se paró y llamó á todos sus servidores, lloró con ellos, y se fueron á Tlillan Tlapállan Tlatláyan; y allí volvió á llorar Quetzalcoatl y á entristecerse mucho. Y ninguno se acercó á él para consolarlo, ni lo detuvo en su marcha."

"En el mismo año *ce ácatl*, llegó Quetzalcoatl al mar, al agua que está junto al firmamento, *teapan-ilhuicaatenco*, y vió en el agua su imagen, su hermoso rostro, y se adornó con todas sus riquezas, y se arrojó en la hoguera. Luego se escondió en el lugar llamado Tlatláyan. Se dice que cuando comenzó á arder, se levantaron sus cenizas, y aparecieron á presencia el sacrificio las aves más hermosas, como el *tlauhquechol* rojo, el *xiuhótoll* azul, el *tzinitzcan* tornasolado, el *ayouan*, el *tozneneme*, el *alomecocomo*, y otros muchísimos pájaros preciosos. Luego que se consumió en la hoguera, salió de las cenizas de su corazón su espíritu en forma de estrella y subió al cielo; y dicen los viejos que esa estrella es el lucero de la mañana, y por eso llaman á Quetzalcoatl, *tlahuitzcalpantecuhtli*, el señor que brilla en los campos sobre las casas. Y dicen que cuando murió, no pareció luego en el cielo, porque fué á visitar el infierno; y á los siete días salió el lucero grande, y Quetzalcoatl fué divinizado."

"También sabían que esta estrella, en ciertos días, influía mucho sobre las gentes. Si se presentaba en día *ce cipactli*, era de mal agüero para los ancianos; si en *ce ocelotl*, *ce mázatl*, ó *ce xóchitl*, lo era para los niños; si en *ce ácatl*, para los señores; si en *ce quidhuatl*, impedía que lloviese; si en *ce óllin*, era mal signo para los solteros; y si en *ce atl*, era de buen agüero para todos. Y de esta manera hiere á las estrellas antiguas, y todas caminan juntas á la manera de tigre manchado, *ocelotl*."

"Así refieren minuciosamente los ancianos lo que pasó en el año *ce ácatl*, y como en él murió Quetzalcoatl después de sesenta y dos años. Y aquí termina la historia de Quetzalcoatl."

He aquí la leyenda, una de las más hermosas que nos ha legado la antigüedad; y en la que los tolteca mezclaron sus ideas astronómicas, religiosas é históricas.

Todos los pueblos antiguos que carecieron de escritura para dejar relatos minuciosos de su historia, tuvieron que recurrir á pinturas alegóricas para fijar sus anales; y para conservar los hechos más culminantes, inventaron leyendas cortas que pudieran guardarse en la memoria, y así pasar de generación en generación. Éstas tenían un sentido simbólico que con el tiempo fué perdiéndose para el pueblo, y que solamente los sacerdotes en esto aleccionados lo penetraban. Así nos lo enseña la historia de todos los pueblos: lo mismo en el Egipto que en la Grecia, lo mismo en la India que entre las razas nahoas. Éstas alcanzaron la manera de fijar sus anales, porque tuvieron modo de señalar determinadamente la cuenta de sus años. Y no solamente lograron pintar los objetos visibles, y hacer figuras convencionales para los dioses y los astros, y para significar la lluvia, el aire, el fuego, la nieve, la peste, el movimiento, y casi todo aquello que materialmente no se podía figurar; sino que tomando el sonido de las palabras que representaban los objetos, combinaban éstos para encontrar los nombres que querían; y así formaron una escritura fonética. Con el tiempo se fueron simplificando los signos figurativos, simbólicos y trópicos; y aún los signos fonéticos, que al principio daban el sonido de toda la palabra, iban reduciéndose á la representación monosilábica y llegaron á dar el sonido de las vocales. Sin embargo, no consiguieron la escritura alfabética; y sólo pudieron expresar los nombres de personas y de lugares, y algunos acontecimientos notables de la naturaleza, como una inundación, un temblor ó la aparición de un cometa. Su simbolismo religioso era convencional, y escapaba al conocimiento del mismo pueblo. Con tal escritura sólo podía saberse que en tal año tal rey había subido al trono, y que había hecho tales conquistas. Esta no es la historia de la humanidad: hoy quiere saberse su desarrollo progresivo, la marcha incesante de sus ideas, las causas morales de su grandeza ó de su aniquilamiento, importando poco toda esa serie de minuciosidades que los eruditos sustituyen á la verdadera historia. La leyenda llena el importante hueco que dejan esos anales incompletos; nos muestra como en relieve el aspecto moral de los pueblos; y nos explica en su prodigioso simbolismo los motivos que nos calla la pintura, que sólo nos dice que se destruyó un pueblo ó que se alzó un rey sin que sepamos por qué así aconteció. Naturalmente, parto de la imaginación la leyenda, la mayor ó menor poesía de los pueblos la cambia y modifica: un mismo hecho se relata con diferentes episodios más ó menos complicados; y el que no ve una sola verdad en el fondo, se con-